

REPÚBLICA DEMOCRÁTICA DEL CONGO

Del 24 de abril al 6 de mayo de 2003, dos miembros del EAAF, Luis Fondebrider y Anahí Ginarte, viajaron a la RDC a pedido de la Oficina del Alto Comisionado para los Derechos Humanos y de la Oficina de Derechos Humanos de la Misión de Naciones Unidas en el Congo, MONUC. Ambos consultores forenses se unieron a un Equipo Especial de Investigación del MONUC para aportar evidencia física a incorporar a su informe acerca de los incidentes que ocurrieron en la aldea de Drodo y alrededores el 3 de abril de 2003. El propósito del viaje fue llevar a cabo una evaluación forense de los hechos ocurridos en el contexto del conflicto que ya lleva seis años.

ANTECEDENTES HISTÓRICOS

En mayo de 1997, la Alianza de las Fuerzas Democráticas para la Liberación del Congo, un movimiento guerrillero apoyado por Uganda y Ruanda liderado por Laurent-Desiré Kabila, derrocó al régimen Mobutu en Zaire y reinstuyó el antiguo nombre del país: la República Democrática del Congo (RDC). Un año más tarde se lanzó una rebelión armada masiva contra el gobierno de Kabila, liderada principalmente por dos grupos rebeldes. Uno de estos, el Movimiento por la Liberación del Congo (MLC), recibió el apoyo de Uganda, mientras que un número de ramas del Movimiento Congoleño por la Democracia, el segundo grupo, contó con el apoyo de Uganda, Ruanda y Burundi, todos antiguos aliados de Kabila.

En poco tiempo los rebeldes controlaron más del 50% del país, principalmente la zona norte y este. Los gobiernos de Angola, Zimbabwe y Namibia respondieron a un pedido del gobierno congoleño de enviar tropas para defenderlo. Las fuerzas del gobierno y las fuerzas aliadas de estos países mantuvieron el control de la mayor parte del oeste y del sur de la RDC. Por otra parte, los Mai Mai, un grupo de nativos que se alzaron en armas en diferentes partes del país, también han participado de la defensa del territorio contra los rebeldes. Desde la irrupción de los rebeldes, la guerra ha asolado a la nación y han surgido muchos otros grupos y alianzas rebeldes.¹

De acuerdo con un estudio de mortalidad del Comité Internacional de Rescate, la guerra en la RDC ha tenido el mayor número de víctimas en el mundo desde la Segunda Guerra Mundial. Se estima que entre agosto de 1998 y noviembre de 2002 al menos 3.300.000 personas murieron como consecuencia directa o indirecta de la guerra.² Según *Human Rights Watch*, todos los grupos que participaron (incluyendo tanto las fuerzas oficiales como las rebeldes) han incurrido en violaciones a los derechos humanos: han matado, mutilado o violado a cientos de miles de civiles.³ Otros miles han muerto víctimas de la hambruna o de la enfermedad, y se calcula que dos millones de personas se vieron obligadas a huir de sus casas.⁴ Diversos defensores de los derechos humanos y periodistas han sido perseguidos, secuestrados, atacados y arrestados de ambos bandos. Todos los grupos que combatían secuestraban niños y los entrenaban como soldados para integrar la milicia local o las fuerzas de defensa civil, o simplemente como trabajadores en la unidad militar.⁵

Tras el asesinato de su padre, Joseph Kabila llegó a la presidencia en 2001 y con él la esperanza de que la guerra llegara a su fin.⁶ El Presidente Kabila fue elegido por consenso entre los principales actores locales y extranjeros, no por la vía constitucional.⁷ Al tomar su cargo juró

respetar los derechos civiles y políticos. No obstante, según *Human Rights Watch* Kabila continúa gobernando al amparo del Decreto No. 3 de 1997⁸ impuesto por su padre, el cual le otorga poderes absolutos en lo ejecutivo, lo legislativo y lo judicial.

De acuerdo con *Human Rights Watch*, la versión oficial de Ruanda y Uganda respecto de por qué sus tropas estaban estacionadas en el Congo hablaba de la necesidad de enfrentar a los grupos armados con base en la RDC que representaban una amenaza para sus países.⁹ No obstante, el informe de octubre de 2002 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas indica que los impulsores del conflicto eran oficiales del ejército de Ruanda, Uganda y Zimbabwe así como las autoridades del Congo tanto del ámbito público como del privado por la explotación de los recursos naturales.¹⁰ Ruanda y Uganda han tenido ingresos multimillonarios a través de la venta del “botín” congoleño de diamantes, madera, cobre, oro, cobalto y coltano, un mineral que se utiliza en la industria electrónica. Estos ingresos, a su vez, les han permitido sostener la lucha en la zona oriental del Congo.¹¹ De acuerdo con Amnistía Internacional, “las fuerzas externas...han impulsado el conflicto étnico y han alentado los asesinatos en masa para promover sus propios intereses económicos”.¹² Un panel de expertos de Naciones Unidas explicó que Zimbabwe ha montado una inversión económica en la RDC abriendo nuevas empresas en áreas controladas por el gobierno y haciendo negocios con un grupo de elite de empresarios y políticos congoleños. Los ingresos en concepto de la explotación minera por parte de estas compañías privadas sobrepasan el tesoro nacional de la RDC y tienen como destino los bolsillos de los miembros del sector privado de elite.¹³

Todos los intentos por devolver la paz a la RDC han fracasado. Se pensó que los Acuerdos de Paz de Lusaka de julio de 1999 llevarían a un cese de hostilidades. El Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas creó la Misión de la ONU en el Congo (MONUC) el 30 de noviembre de 1999 con el fin de supervisar la implementación de los acuerdos. Dos años después parecía que el cese de hostilidades sería posible, ya que algunos de los puntos del acuerdo se implementaron, pero la lucha recrudeció en cuestión de meses.

Finalmente, en diciembre de 2002 el gobierno congoleño, los rebeldes y los partidos de oposición firmaron un tratado de paz con la asistencia del gobierno de República Sudafricana y el MONUC. El tratado establecía un gobierno de transición presidido por Joseph Kabila hasta que se celebraran las primeras elecciones democráticas. Además, el tratado estipulaba la creación de una fuerza policial nacional con elementos tanto de las zonas rebeldes como de las controladas por el gobierno para que mantuvieran orden en la capital, Kinshasa. El MONUC también aumentó el número de su personal militar internacional de 5.537 a 8.700.¹⁴ El gobierno de transición formado en julio de 2003 consistió en el Presidente Kabila y cuatro vicepresidentes extraídos del gobierno congoleño, los dos grupos rebeldes principales (el RCD y el MLC) y la oposición política.

Violencia en RDC Oriental

Sin embargo la lucha volvió a recrudecer, principalmente en la región oriental del país en la frontera con Ruanda. Aunque Ruanda había retirado sus tropas tras la presión internacional, reorganizó la rama militar del RCD-Goma y la preparó para el ataque.¹⁵ Según un informe de la ONU, para fines de diciembre de 2002 el RCD-Nacional/MCL (originariamente asociado a Uganda—y para muchos aún vinculado a ese país—cuyas tropas todavía estaban en el área) cometió serias violaciones a los derechos humanos y obligó a miles de civiles a desplazarse del distrito de Ituri, en la provincia Oriental.¹⁶ La ONU entrevistó a testigos y a víctimas que repitieron las viejas denuncias: el MCL violó, torturó y ejecutó cerca de la ciudad de Beni en el distrito de Ituri de octubre a diciembre de 2002.¹⁷ La violencia en Ituri surgió del conflicto armado entre los grupos étnicos Hema y Lendu (Ver los “Antecedentes del Caso” más abajo). No obstante, para Amnistía Internacional “el conflicto se ha visto manipulado y exacerbado por los líderes de los grupos políticos armados que luchan por el control político y económico de la región”.¹⁸

El 16 de marzo de 2003, la Unión de Patriotas Congoleños (UPC), que en agosto de 2002 había tomado Bunia (capital de Ituri) del RCD-ML con el apoyo de las Fuerzas para la Defensa del Pueblo de Uganda (UPDF)¹⁹ fue a su vez expulsada de Bunia por el UPDF, lo cual trajo muerte y destrucción una vez más.²⁰ A lo largo de 2003, Amnistía también informó acerca de numerosos sitios de masacre en la región de Ituri, contabilizando más de 300 personas muertas en Tchomia el 31 de mayo, 22 civiles muertos en Nizi el 7 de julio, más de 60 civiles muertos entre julio y agosto, y más de 65 personas, incluyendo a 40 niños, muertos en Katshele el 6 de octubre.²¹

Por último, en 2003 Zimbabwe, Angola y Namibia retiraron sus tropas según lo estipulaban los acuerdos. Sin embargo, el Comité Internacional de Rescate indicó en abril de 2003 que si bien Ruanda retiró sus tropas en octubre de 2002, la milicia que había participado del genocidio de 1994 en Ruanda seguía apostada en la jungla del Congo Oriental.²²

En un informe de julio de 2003, Amnistía indica que “el Consejo de Seguridad autorizó a las fuerzas del MONUC a utilizar ‘todos los medios necesarios’ para proteger a los civiles de la amenaza inminente en el distrito de Ituri y las provincias de Kivu”. Las violaciones a los derechos humanos continuaron, incluyendo las desapariciones, las masacres de civiles, los reclutamientos forzosos y los abusos sexuales; también continuó existiendo la impunidad para todos los criminales.²³ Según un informe de Naciones Unidas, durante un período de 10 meses en la región de Kivu del Sur se produjeron más de 40 violaciones al día, y muchas víctimas contrajeron el virus del SIDA.²⁴

Durante 2003 también recrudeció la violencia generalizada en la provincia de Kivu del Sur, donde docenas de civiles desarmados resultaron muertos y decenas de miles obligados a dejar sus casas en el medio de diversos conflictos en la llanura de Ruzizi, la región Hauts-Plateaux, Walungu, Bukavu y Uvira.²⁵

De acuerdo con Amnistía Internacional, para fines de 2003 unas 3.400.000 personas en la RDC todavía no habían podido regresar a sus casas, y muchas áreas no contaban con asistencia sanitaria.²⁶

En junio de 2004 también comenzó la lucha en Bukavu, en la frontera con Ruanda. Esto hizo que unas 36.000 personas abandonaran sus casas y dejó la ciudad al control de un grupo rebelde liderado por el Gral. Laurent Nkunda, acusado por el gobierno congoleño de contar con el apoyo del gobierno de Ruanda.²⁷ Si bien las tropas rebeldes supuestamente se habían retirado de la región, al parecer (según la BBC) el Presidente Joseph Kabila envió más de 10.000 soldados a la frontera, una movida que fue interpretada por los ruandeses como signo de hostilidad y que llevó al país nuevamente al borde de la guerra civil.²⁸ El 25 de junio, el Presidente Kabila del Congo y el Presidente Kagame de Ruanda sostuvieron conversaciones y acordaron respetar el tratado de paz de 2002 para evitar una vuelta a la guerra generalizada. Sin embargo, al momento de escribir este informe, mientras los líderes se reunían en Nigeria para asegurar la paz los periodistas informaban acerca del éxodo de civiles de la ciudad de Minova, también en la frontera con Ruanda, después de que las tropas rebeldes comenzasen a ocupar la zona.

ANTECEDENTES DEL CASO

Bunia, Ituri, en el noreste de la República Democrática del Congo (RDC), es una región de colinas propicia para la agricultura. Dos grupos étnicos principales, los Lendu, principalmente labradores (cuya población se estima en 700.000 personas) y los Hema, pastores (unos 150.000) viven en la región, y entre ambos constituyen un 40% de la población del distrito.²⁹ Aunque hablan la misma lengua y es común el casamiento entre tribus, los Hema se vieron favorecidos durante la colonización belga, y aún después de la independencia continuaron formando parte de la elite económica y gobernante.³⁰ Estos grupos también han competido por el control del territorio.

El primer conflicto ocurrió en 1999, mientras la región estaba ocupada por las fuerzas ugandesas.³¹ Trascendió que un grupo de Hemas intentaron sobornar a las autoridades en Ituri para cambiar los registros de la propiedad de las tierras a su favor, y los Lendu creyeron que habían usado papeles falsos para expulsarlos de las tierras. El hecho llevó a los grupos a un conflicto.³²

De acuerdo con *Human Rights Watch*, tras esta disputa por las tierras, en junio de 1999 el Brig. Gral. James Kazini, quien entonces era el comandante de las Fuerzas para la Defensa del Pueblo de Uganda (JDPF) en el Congo, creó una provincia separada de Ituri (anteriormente la Provincia Oriental), designando a Bunia como la capital.³³ Puso a un Hema a cargo de la administración. El nombramiento de un nuevo gobernador coincidió con el comienzo de la violencia entre los Lendu y los Hema, mientras los Lendu y otros veían a Uganda y al RCD-ML como cada vez más cercanos a los Hema, aunque reclutaba y entrenaba soldados de ambos grupos. Durante los meses de violencia que siguieron, se calcula que unas 7.000 personas de ambas comunidades resultaron muertas y que 200.000 abandonaron sus casas.

Como se indicó en la sección anterior, la violencia en Bunia aumentó considerablemente a partir de agosto de 2002 y continuó en ascenso durante todo 2003. *Human Rights Watch* ha subrayado que todas las partes han cometido serias violaciones a los derechos humanos, y que actores externos (tales como el ejército ugandés) han jugado un papel preponderante en la violencia.³⁴ La ONU calcula que entre 1999 y 2003 más de 55.000 personas murieron en Ituri y decenas de miles han sido desplazadas.

Las matanzas en Drodo en abril de 2003 ocurrieron en este contexto. Tras los ataques, MONUC envió un equipo de investigación especial coordinado por trabajadores por los derechos humanos, incluyendo a dos miembros del EAAF, así como a observadores militares internacionales. La información reunida no es de carácter público y no puede ser difundida al momento de escribir este informe.

NOTAS

1. El Movimiento para la Liberación del Congo (MLC), el Movimiento Congoleño por la Democracia— Nacional (RCD Nacional) y el Movimiento Congoleño por la Liberación Democrática (RCD-ML) han controlado el norte. Originariamente estos grupos tenían el apoyo de Uganda, aunque actualmente tanto el MLC como el RCD Nacional parecen tener una relativa independencia. No obstante, según el *New York Times*, es posible que el RCD-ML aún esté vinculado con intereses económicos ugandeses. El Movimiento Congoleño por la Democracia/Goma (RCD/Goma) es el grupo rebelde que originó la guerra de 1998. Con el apoyo de Ruanda, el RCD/Goma ha controlado el este. *Human Rights Watch* cree que algunos de los insurgentes ruandeses participaron del genocidio de 1994 en Ruanda. Burundi también participó de la lucha mediante el apoyo que brindó al RCD durante muchos años.
2. Comité Internacional de Rescate, abril 4, 2003.
3. *Human Rights Watch*, “Eastern Congo Ravaged”, 2000.
4. *Human Rights Watch*, “Democratic Republic of Congo” Informe Mundial 2003.
5. *Human Rights Watch*, “Democratic Republic of Congo” Informe Mundial 2002.
6. Joseph Kabila ocupó el poder cuando su padre, Laurent Kabila, fue asesinado en enero de 2001. Se presume que el asesinato fue planificado por un consejero sentenciado a muerte por un tribunal penal en enero de 2003. (*East African Standard*, enero 9, 2003).
7. *Human Rights Watch*, “Democratic Republic of Congo,” Informe Mundial 2002.
8. Grupo Internacional de Crisis: *The Kivus: the Forgotten Crucible of the Congo Conflict*, 24
9. *Human Rights Watch*, “Democratic Republic of Congo” Informe Mundial 2002.
10. *Human Rights Watch*, “Democratic Republic of Congo” Informe Mundial 2003.
11. Montague, Dena, “Stolen Goods: Coltan and Conflict in the Democratic Republic of Congo”, *SAIS Review* vol. XXII no. 1 (Winter/Spring 2002).
12. Amnistía Internacional, “Democratic Republic of Congo: Time to Stop the Carnage and Economic Exploitation,” abril 28, 2003.
13. Naciones Unidas, *The Final Panel of Experts on the Illegal Exploitation of Natural Resources and Other Forms of Wealth of the Democratic Republic of Congo*, octubre de 2002.

14. "Congo Peace Deal Signed", Global Policy Forum, diciembre 17, 2002.
15. Grupo de Crisis Internacional, "The Kivus: The Forgotten Crucible of the Congo Conflict," p. 24.
16. Consejo de Seguridad de la ONU, Comunicado de Prensa acerca de la R.D. del Congo del Presidente del Consejo de Seguridad, p. 24.
17. BBC, "DR Congo rebels dismiss 'cannibalism'", enero 16, 2003.
18. Amnistía Internacional, "Democratic Republic of Congo: Time to Stop the Carnage and Economic Exploitation," abril 28, 2003.
19. Ituri ha estado bajo el control directo o indirecto del UPDF desde el principio del actual conflicto en la RDC en agosto de 1998. Según Amnistía Internacional, el UPDF es el presunto responsable en Ituri por un número de muertes ilegales; además ha vendido armas a grupos étnicos en guerra y ha entrenado a la milicia, incluyendo a soldados-niños. Bunia, la capital, ha sido controlada por diferentes grupos políticos armados.
20. *Ibid.* 18.
21. Amnistía Internacional, Informe Mundial 2004.
22. Comité Internacional de Rescate, abril 8, 2003.
23. *Ibid.*
24. *Ibid.*
25. *Ibid.*
26. *Ibid.* 21.
27. Walker, Robert, "The Threat to DR Congo's Peace," BBC News, junio 22, 2004.
28. *Ibid.*
29. Human Rights Watch, "Ituri: 'Covered in Blood, Ethnically Targeted Violence in Northeastern DR Congo'" julio de 2003.
30. *Ibid.*
31. *Ibid.*
32. *Ibid.*
33. *Ibid.*
34. *Ibid.*